

La misión de diversión del Diablo
La tarea de la Iglesia: ¿entretenimiento o evangelización?
Por Archibald Brown
1889

Archibald Brown fue alumno y contemporáneo de C.H. Spurgeon.
Bajo el ministerio de Brown, muchos fueron salvados e
instruidos. Boletín Christian News & Views, Vol. 3, No. 7,
julio de 1997
Ligeramente modernizado y anotado
por William H. Gross www.onthewing.org Marzo de 2013

Traducido al Español por David Cox usando DeepL

La misión de diversión del Diablo
La tarea de la Iglesia: ¿entretenimiento o evangelización?
Por Archibald Brown
1889

Archibald Brown fue alumno y contemporáneo de C.H. Spurgeon.
Bajo el ministerio de Brown, muchos fueron salvados e
instruidos. Boletín Christian News & Views, Vol. 3, No. 7,
julio de 1997
Ligeramente modernizado y anotado
por William H. Gross www.onthewing.org Marzo de 2013.

Cada día exige un testimonio especial. El centinela que quiera ser fiel a su Señor y a la ciudad de su Dios debe observar cuidadosamente los signos de los tiempos y enfatizar su testimonio en consecuencia. En cuanto al testimonio que se necesita ahora, puede haber poca o ninguna duda.

Hay un mal en el campo profeso del Señor, que es tan grosero, tan descarado en su impudicia, que el más miope de los hombres espirituales difícilmente puede dejar de notarlo. Durante los últimos años se ha desarrollado a un ritmo anormal, incluso para el mal. Hasta ahora ha funcionado como la levadura; toda la masa fermenta. Se mira como se mire, su presencia se manifiesta. Hay poco o nada que elegir entre Iglesia, Capilla o Sala de Misiones. Por mucho que difieran en algunos aspectos, tienen un parecido asombroso en los carteles que figuran y desfiguran sus tabloncillos de anuncios. **La diversión de la gente es el principal artículo que anuncian.** Si alguno de mis lectores duda de mi afirmación, o piensa que mis palabras son demasiado generales, que haga una visita de inspección y estudie "*los anuncios de la semana*" a las puertas de los santuarios del vecindario; o que lea los anuncios religiosos en sus periódicos locales. He hecho esto una y otra vez, hasta que el horrible hecho ha sido probado hasta la médula, que la "*diversión*" está desbancando a la "*predicación del Evangelio*" como la gran atracción. "*Conciertos*", "*Entretenimientos*", "*Ferías de fantasía*", "*Conferencias de fumadores*", "*Actuaciones dramáticas*", son las palabras honradas con el tipo más grande y los colores más sorprendentes. El concierto se está convirtiendo rápidamente en una parte tan reconocida de la vida de la iglesia como la reunión de oración; y ya es, en la mayoría de los lugares, mucho más concurrido.

La "provisión de recreación para el pueblo" pronto será considerada como una parte necesaria de la obra cristiana, y como obligatoria para la Iglesia de Dios, como si fuera un mandamiento divino, a menos que se levanten algunas voces fuertes que se hagan oír. Yo no presumo de poseer tal voz, pero albergo la esperanza de poder despertar algunos ecos más fuertes. De todos modos, la carga del Señor está sobre mí en este asunto, y dejo en sus manos dar a mi testimonio un tono resonante, o dejar que se apague en silencio. En cualquiera de los dos casos habré entregado mi alma. Sin embargo, me invade la convicción de que **en todas partes del país hay hombres y mujeres fieles que ven el peligro y lo deploran,** y apoyarán mi testimonio y mi advertencia.

Solo en los últimos años la "diversión" se ha convertido en un arma reconocida de nuestra guerra y se ha convertido en una misión. Ha habido una constante "degradación" en este sentido. De [página 1] "*hablar claro*", como hacían los puritanos, la Iglesia ha ido atenuando gradualmente su testimonio: entonces guiñaba el ojo y disculpaba las frivolidades del día. Luego las ha tolerado en sus fronteras; y ahora las ha adoptado y les ha proporcionado un hogar bajo el pretexto de "*llegar a las masas y conseguir el oído de la gente*". **Pocas veces el diablo ha hecho algo más inteligente que insinuar a la Iglesia de Cristo que parte de su misión es proporcionar entretenimiento a la gente [2] con el fin de ganarlos para sus filas.** La naturaleza humana que yace en cada corazón ha mordido el anzuelo. Aquí, ahora, hay una oportunidad de gratificar la carne y, sin embargo, mantener una conciencia cómoda. Ahora podemos complacernos a nosotros mismos para hacer el bien a los demás. La vieja y áspera cruz puede cambiarse por un "*traje*", y el intercambio puede hacerse con el propósito benévolo de elevar a la gente.

Todo esto es terriblemente triste, y tanto más cuanto que almas verdaderamente llenas de gracia se dejan llevar por el engañoso pretexto de que es una forma de trabajo cristiano. Olvidan que un ángel aparentemente hermoso puede ser el mismo diablo, "*porque el mismo Satanás se transforma en ángel de luz*" (2 Corintios 11:14).

I. No está respaldado por las Escrituras

Mi primer argumento es que **en ninguna parte de las Sagradas Escrituras se menciona la diversión del pueblo como una de las funciones de la Iglesia.** Más adelante veremos cuáles son sus deberes. Por el momento, estamos tratando el lado negativo de la cuestión. Ahora bien, si nuestro Señor hubiera tenido la intención de que Su Iglesia fuera la proveedora de entretenimiento, y así contrarrestar al dios de este mundo, difícilmente habría dejado sin mencionar una rama tan importante del servicio. Si es una obra cristiana, ¿por qué Cristo no lo insinuó al menos? "*Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura*" (Marcos 16:15) es suficientemente claro. También lo habría sido si hubiera añadido: "*y proporcionad diversión a los que no gustan del Evangelio*". Sin embargo, no se encuentra tal adición, ni siquiera un equivalente, en ninguna de las declaraciones de nuestro Señor. Este estilo de trabajo no parecía ocurrírsele en la mente. Por otra parte, Cristo, como Señor ascendido, da a Su Iglesia hombres especialmente cualificados para llevar a cabo Su obra; pero en la lista no se menciona ningún don para esta rama de servicio. "*A unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del*

ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:11-12). El Espíritu Santo guarda silencio respecto a ellos, y su silencio es elocuencia.

Si "proporcionar recreación" es una parte del trabajo de la Iglesia, seguramente podemos buscar alguna promesa para animarla en la ardua tarea. ¿Dónde está? Hay una promesa para "*Mi Palabra*" - "*no volverá a Mí vacía*". (**Isaías 55:11**) Hay una declaración que alegra el corazón sobre el Evangelio - "*es el poder de Dios*". (**Romanos 1:16**) Existe la dulce seguridad para el predicador de Cristo de que, ya sea exitoso o no como el mundo juzga el éxito - él es un "*olor grato a Dios*" (**2 Corintios 2:15**). Existe la gloriosa bendición para aquellos cuyo testimonio, lejos de divertir al mundo, despierta su ira - "*Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo, por causa de mí. Alegraos y regocijaos, porque grande es vuestra recompensa en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.*" (**Mateo 5:11-12**) **¿Fueron perseguidos los profetas porque divertían al pueblo, o porque se negaban a hacerlo?** El Evangelio de la diversión no tiene martirologio. En vano se busca una promesa de Dios para proporcionar diversión a un mundo sin Dios. Lo que no tiene autoridad de Cristo, ni provisión hecha para ello por el Espíritu, ni promesa adjunta por Dios, solo puede ser un hipócrita mentiroso cuando pretende ser "*una rama de la obra del Señor.*"

II. No enseñado por el Salvador

Pero, de nuevo, proporcionar diversión a la gente está en directo antagonismo con la enseñanza y la vida de Cristo y de todos sus apóstoles. ¿Cuál debe ser la actitud de la Iglesia hacia el mundo según la enseñanza de nuestro Señor? La separación estricta y la hostilidad intransigente.

Aunque nunca salió de sus labios la insinuación de ganar al mundo complaciéndolo o acomodando los métodos a su gusto, su exigencia de no mundanalidad fue constante y enfática. Expone en una breve frase lo que Él quería que sus discípulos fueran: "*Vosotros sois la sal de la tierra*". (**Mateo 5:13**) Sí, la sal: no el caramelo de azúcar o un "*terron de delicia*". Algo que el mundo estará más inclinado a escupir que a tragar con una sonrisa. Algo más calculado para llevar agua a los ojos que risa a los labios.

Corta y tajante es la frase: "*Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú ve y predica el reino de Dios*". (**Lucas 9:60**) "**Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia.**" (**Juan 15:19**) "*En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, porque yo he vencido al mundo.*" (**Juan 16:33**) "*Yo les he dado vuestra Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.*" (**Juan 17:14**) "*Mi reino no es de este mundo*". (**Juan 18:36**)

Estos pasajes son difíciles de conciliar con la idea moderna de que la Iglesia proporciona recreo a quienes no tienen gusto por cosas más serias, es decir, de conciliar con el mundo. Si algo enseñan, es que la fidelidad a Cristo hará caer la ira del mundo, y que Cristo pretendía que sus discípulos compartieran con Él el desprecio y el rechazo del mundo. ¿Cómo actuó Jesús? ¿Cuáles fueron los métodos del único "*testigo perfectamente fiel*" que ha tenido el Padre? (**Apocalipsis 1:5**)

Como nadie pondrá en duda que Él ha de ser el modelo del obrero, contemplémosle. Qué significativo es el relato introductorio de Marcos: "*Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el Evangelio del Reino de Dios y diciendo: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca: arrepentíos y creed en el Evangelio*" (Marcos 1:14-15). Y de nuevo, en el mismo capítulo, le encuentro diciendo en respuesta al anuncio de sus discípulos de que todos le buscaban: "*Vayamos a las ciudades vecinas para que predique también allí, porque para esto he salido.*" (Marcos 1:38) Mateo nos dice: "*Y sucedió que cuando Jesús terminó de dar órdenes a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.*" (Mateo 11:1) En respuesta a la pregunta de Juan: "*¿Eres tú el que viene?*". Él responde: "*Ve y muestra a Juan las cosas que oyes y ves: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio.*" (Mateo 11:3-5) No hay en el catálogo nada semejante. "*Y los descuidados se asombran, y a los que perecen se les proporciona inocente recreación*".

No se nos deja ninguna duda en cuanto al tema de su predicación, pues "*cuando muchos estaban reunidos, de modo que ya no había lugar para recibirlos, ni aun cerca de la puerta, les predicaba la Palabra*" (Marcos 2:2). **No hubo cambio de método adoptado por el Señor en el curso de su ministerio; no aprendió por experiencia un plan mejor.** La primera orden que dio a sus evangelistas fue: "*Id predicando*" (Mateo 10:7). La última: "*Predicad el Evangelio a toda criatura*" (Marcos 16:15). **Ningún evangelista sugiere que en algún momento de Su ministerio se apartara de la predicación para entretenerse y así atraer a la gente.**

Su seriedad era terrible, y su ministerio era como Él mismo. Si hubiera sido menos inflexible, y hubiera introducido más del elemento "*brillante y agradable*" en su misión, habría sido más popular. Sin embargo, cuando muchos de Sus discípulos se volvieron atrás debido a la naturaleza inquisitiva de Su predicación, no encuentro que hubiera ningún intento de aumentar una congregación disminuida recurriendo a algo más agradable para la carne. No le oigo decir:

"*Debemos mantener las reuniones de todos modos: así que corre tras esos amigos, Pedro, y diles que tendremos un estilo diferente de servicio...*" [5] *Algo muy corto y atractivo, con poca o ninguna predicación. Hoy ha sido un servicio para Dios, pero mañana tendremos una velada agradable para la gente. Diles que seguro que la disfrutarán, y que tendrán una hora feliz. Date prisa, Pedro; tenemos que atraer al público de alguna manera, si no es con el Evangelio, será con tonterías*".

No, no fue así como argumentó. Contemplando apesadumbrado a los que no querían oír la Palabra, se vuelve sencillamente a los doce y les pregunta: "*¿Queréis marcharos también vosotros?*" (Juan 6:67) Jesús se compadecía de los pecadores, les suplicaba, suspiraba por ellos, les advertía y lloraba; **pero nunca trató de divertirlos.** Cuando las sombras vespertinas de su vida consagrada se profundizaban en la noche de la muerte, repasaba su santo ministerio y encontraba consuelo y dulce solaz en el pensamiento: "*Yo les he dado tu Palabra*". (Juan 17:14) Como para el Maestro, así para sus apóstoles: sus enseñanzas son el eco de las suyas. **En vano se buscará en las epístolas para descubrir cualquier rastro de un evangelio de diversión.**

En todas resuena el mismo llamamiento a separarse del mundo. "*No os conforméis a este mundo, sino transformaos*", es la palabra de mandato en Romanos (Romanos 12:2). "*Salid de en medio*

de ellos y apartaos, y no toquéis lo inmundo". Es el toque de trompeta en los Corintios (**2 Corintios 6:17**). En otras palabras, es salir - mantenerse fuera - mantenerse limpio - porque "*¿qué comunión tiene la luz con las tinieblas, y qué concordia tiene Cristo con Belial?*". (**2 Corintios 6:14-15**) "*Dios me libre de gloriarme, salvo en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo*".

He aquí la verdadera relación entre la Iglesia y el mundo según la Epístola a los Gálatas (**Gálatas 6:14**). "*No participéis, pues, de ellos. No tengáis comunión con las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas*", es la actitud que se ordena en Efesios (**Efesios 5:7, 11**). "*Hijos de Dios sin reproche en medio de una nación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo, proclamando la Palabra de vida*", se dice en Filipenses (**Filipenses 2:15-16**).

"*Muertos con Cristo desde los rudimentos del mundo*", dice la Epístola a los Colosenses (**Colosenses 2:20**). "*Absteneos de toda apariencia de mal*", es la exigencia en Tesalonicenses (**1 Tesalonicenses 5:22**). "*Por tanto, si un hombre se purifica de estas cosas, será un vaso para honra, santificado y apto para el uso del Maestro*", es la palabra a Timoteo (**2 Timoteo 2:21**). "*Salgamos, pues, a Él fuera del campamento, llevando su vituperio*", es el heroico llamamiento de los hebreos (**Hebreos 13:13**).

Santiago, con santa severidad, declara que "*La amistad del mundo es enemistad con Dios; quien quiera, pues, ser amigo del mundo, es enemigo de Dios.*" (**Santiago 4:4**) Pedro escribe: "*No os conforméis a los deseos que antes tenáis en vuestra ignorancia, sino sed santos en toda vuestra manera de vivir, como aquel que os llamó.*" (**1 Pedro 1:14**) Juan escribe toda una epístola, cuya esencia es: "*No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.*" (**1 Juan 2:15-17**)

He aquí las enseñanzas de los apóstoles sobre la relación de la Iglesia y el mundo. Y sin embargo, frente a ellas, ¿qué vemos y oímos? ¿Un compromiso amistoso entre ambos, y un esfuerzo insensato por trabajar en colaboración por el bien de la gente? Que Dios nos ayude, y disipe el fuerte engaño. ¿Cómo llevaron a cabo los apóstoles su labor misionera? ¿Estaba en armonía con sus enseñanzas? [6]

Dejemos que los Hechos de los Apóstoles den la respuesta. Nada que se parezca a las herramientas mundanas de hoy en día brilla por su ausencia. Los primeros evangelistas tenían una confianza ilimitada en el poder del Evangelio, y no empleaban ninguna otra arma. Pentecostés siguió a una predicación sencilla. Cuando Pedro y Juan fueron encerrados por la noche por predicar la resurrección, la Iglesia primitiva celebró una reunión de oración. Volvieron directamente, y la petición ofrecida por los dos fue: "*Y ahora, Señor, concede a tus siervos que con toda valentía hablen tu palabra*". (**Hechos 4:29**) No se les ocurrió orar: "*Concede a tus siervos más política, para que mediante un uso sabio y discriminado de la recreación inocente puedan evitar la ofensa de la cruz, y mostrar dulcemente a este pueblo cuán felices y alegres somos.*"

La acusación presentada contra los apóstoles por los miembros del Consejo fue: "*Habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina*". (Hechos 5:28) No hay muchas posibilidades de que esta acusación se presente contra los métodos modernos. La descripción de su trabajo es: "*Y todos los días, en el templo y en todas las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo*". (Hechos 5:42) Entonces si "*no cesaban*" de esto, no tenían tiempo para organizar entretenimientos: se entregaban continuamente al ministerio de la palabra. Dispensos por la persecución, los primeros discípulos "*iban por todas partes anunciando la palabra*". (Hechos 8:4)

Cuando Felipe fue a Samaria, y fue el medio de llevar "*gran gozo a aquella ciudad*" (Hechos 8:8), el único método registrado es: "*Les predicó a Cristo*" (Hechos 8:5). Cuando los apóstoles fueron a visitar la escena de sus labores, se afirma: "*Y habiendo testificado y predicado la palabra del Señor, se volvieron a Jerusalén y predicaron el Evangelio en muchas aldeas de los samaritanos*" (Hechos 8:25). Como volvieron a Jerusalén, directamente después de haber terminado su predicación, es evidente que no pensaban que era su misión quedarse y organizar algunas "*veladas agradables*" para la gente que no creía.

Las congregaciones de aquellos días no esperaban otra cosa que la palabra del Señor; pues Cornelio dice a Pedro: "*Todos nosotros estamos aquí presentes ante Dios, para oír todo lo que os es mandado por Dios*." (Hechos 10:33) El mensaje dado fue: "*Palabras por las cuales tú y toda tu casa seréis salvos*." (Hechos 11:14) Causa y efecto están estrechamente vinculados en la declaración: "*Hombres de Cirene hablaron a los griegos, predicando al Señor Jesús; y la mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor*." (Hechos 11:20-21) Aquí tienes su método - predicaban. Su asunto - el Señor Jesús. Su poder - la mano del Señor estaba con ellos.

Su éxito - muchos creyeron.

¿Qué más necesita hoy la Iglesia de Dios? Cuando Pablo y Bernabé trabajaron juntos, el registro es: "*El Señor dio testimonio de la palabra de su gracia*". (Hechos 14:3) Cuando Pablo, en una visión, oye a un hombre de Macedonia que le dice: "*Ven y ayúdanos*" (Hechos 16:9), tiene la certeza de que el Señor le había llamado para que les predicara el Evangelio. ¿Por qué? ¿Cómo sabía que la ayuda que necesitaban no consistía en alegrarles la vida con un poco de diversión o en refinar sus modales con una colección de cuadros? Nunca pensó en esas cosas. "*¡Ven y ayúdanos!*" significaba para él, "*Predica el Evangelio*". "*Y Pablo, como era su costumbre, entró a ellos, y razonó con ellos a partir de las Escrituras*" (Hechos 17:2) - nótese que no es "*sobre*" las Escrituras, sino "*a partir*" de ellas - abriendo y alegando que "*Cristo debía sufrir y ser el primero en resucitar de entre los muertos*" (Hechos 26:23). Esa era la "*manera*" de la obra evangelística en aquellos días, y parece haber sido maravillosamente poderosa; porque el veredicto de la gente es: "*Estos que trastornan el [7] mundo entero también han venido acá*". (Hechos 17:6) Es que ahora, el mundo está dando la vuelta al Iglesia al revés; esa es la única diferencia.

Cuando Dios le dijo a Pablo que tenía mucha gente en Corinto, leo: "*Y permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la Palabra de Dios*". (Hechos 18:11) **Evidentemente entonces, él juzgó que la única manera de traerlos era por la Palabra.** Un año y medio, y sólo un método adoptado. Maravilloso. ¡Deberíamos haber tenido una docena en ese tiempo!

Pero Pablo nunca pensó que proporcionar algo agradable a los impíos fuera parte de su ministerio. Pues en su camino a Jerusalén y al martirio, dice: "*Ni estimo mi vida preciosa para mí mismo, a fin de terminar con gozo mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.*" (Hechos 20:24) Este era todo el ministerio que conocía. La última descripción que tenemos de los métodos de este príncipe de los evangelistas concuerda con todo lo anterior: "*Exponía y testificaba acerca del reino de Dios, persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas, desde la mañana hasta la tarde, predicando el reino de Dios y enseñando lo concerniente al Señor Jesús*" (Hechos 28:30-31). **¡Qué contraste con toda la podredumbre y tonterías que se perpetran ahora en el santo nombre de Cristo! ¡Que el Señor limpie a la Iglesia de toda la basura que el diablo le ha impuesto, y nos devuelva de nuevo a los métodos apostólicos!**

III. Sin fruto espiritual

Por último. **La misión de diversión fracasa totalmente en lograr el fin deseado entre los no salvos; pero hace estragos entre los jóvenes conversos.** Si fuera un éxito, sería sin embargo un error. **El éxito pertenece a Dios. La fidelidad a Sus instrucciones me pertenece a mí.** Pero no es, "*pruébelo por este éxito,*" y vea si es un fracaso despreciable. Que el método sea el que es respondido por el fuego, y el veredicto será: "*La predicación de la Palabra, ese es el poder*".

Veamos los convertidos que han sido ganados primero por la diversión. **Que den un paso al frente las ramerías y los borrachos para quienes un entretenimiento dramático ha sido el primer eslabón de Dios en la cadena de su conversión.** Que hablen y testifiquen los descuidados y los burlones, que tienen motivos para dar gracias a Dios porque la Iglesia ha relajado su espíritu de separación y los ha encontrado a mitad de camino en su mundanidad. Que los esposos, las esposas y los hijos hablen de su alegría, que se regocijen en un nuevo y santo hogar a través de las "*Conferencias Dominicales Vespertinas sobre Cuestiones Sociales*". Que las almas cansadas y cargadas ya no guarden silencio, que han encontrado la paz a través de un concierto. Que lo declaren los hombres y mujeres que han encontrado a Cristo mediante la inversión de los métodos apostólicos, y muestren la grandeza del desatino de Pablo cuando dijo: "*Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.*" (1 Corintios 2:2) No hay voz, ni nadie que responda. El fracaso está a la altura de la locura, y es tan grande como el pecado. De los miles con los que he conversado personalmente, **la misión de la diversión no ha reclamado ningún converso.**

Ahora hagamos un llamamiento a aquellos que, repudiando cualquier otro método, lo han apostado todo a las Escrituras y al Espíritu Santo. Que se les desafíe a producir resultados. No hay necesidad. Sacrificios ardientes por todas partes atestiguan la respuesta del fuego. **Diez mil veces diez mil voces están listas para declarar que la simple predicación de la Palabra fue, en primer y último lugar, la causa de su salvación.** Pero ¿qué hay del otro lado de este asunto? ¿Cuáles son sus efectos nefastos? ¿Son también nullos? Aquí, como ante el Señor, daré solemnemente mi testimonio personal. Aunque nunca he visto a un pecador salvado por ella, he visto a un [8] sin número de reincidentes fabricados por esta nueva salida. Una y otra vez, jóvenes cristianos, y a veces cristianos que no son jóvenes, han venido a mí llorando y preguntándome qué debían hacer, pues habían perdido toda su paz y caído en el mal. Una y otra vez se ha hecho la confesión: "*Yo [9] empecé a equivocarse asistiendo a diversiones mundanas*

que los cristianos patrocinaban". No hace mucho tiempo que un joven, en una agonía del alma, me dijo: "Nunca pensé en ir al teatro hasta que mi ministro me lo metió en el corazón al predicarme que no había nada malo en ello. Fui, y me ha llevado de mal en peor, y ahora soy un miserable reincidente; y él es responsable de ello."

Cuando los jóvenes conversos comienzan a "desanimarse", abandonan las reuniones para orar y se vuelven mundanos, casi siempre encuentro que el cristianismo mundano es el responsable del primer paso hacia abajo. La misión de las diversiones es la mitad del camino del diablo hacia el mundo. Es por lo que he visto que siento profundamente, y con gusto escribiría fuertemente. **Esto está pudriendo la Iglesia de Dios y destruyendo su servicio al Rey.** Bajo la apariencia de cristianismo, está llevando a cabo la propia obra del diablo. Bajo el pretexto de salir para alcanzar al mundo, está llevando a nuestros hijos e hijas al mundo. Con la súplica de "*No alejes a las masas con tu rigor*", está seduciendo a los jóvenes discípulos de la sencillez y la pureza hacia Cristo. **Profesando ganar al mundo, está convirtiendo el jardín del Señor en un campo de recreo público.** Llenar el templo con aquellos que no ven belleza en Cristo, es poner un Dragón sonriente sobre la puerta.

No será de extrañar que el Espíritu Santo, contristado e insultado, retire su presencia; porque "*¿qué concordia tiene Cristo con Belial, y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos?*". (2 Corintios 6:15) "*¡Salid!*" es el llamamiento de hoy. Santificaos. Quitad el mal de entre vosotros.

Derribad los altares del mundo y talad sus arboledas. Rechazad la ayuda que os ofrece. Rechazad su ayuda, como vuestro Maestro rechazó el testimonio de los demonios, pues "*no les dejaba hablar, porque le conocían*". (Marcos 1:34) Renuncia a toda la política de la época. Pisotea la armadura de Saulo. Agarra el Libro de Dios. Confía en el Espíritu que escribió sus páginas.

Lucha sólo y siempre con esta arma. Deja de divertir y de excitar. Rehúye los aplausos de un público encantado y escucha los sollozos de un público convencido. Dejad de intentar "*agradar*" a hombres que sólo tienen el grosor de las costillas entre sus almas y el infierno; y advertid, y suplicad, y rogad, como aquellos que sienten las aguas de la eternidad arrastrándose sobre ellos. Que la Iglesia se enfrente de nuevo al mundo; que testifique contra él; que se encuentre con él sólo detrás de la cruz; y como su Señor, vencerá y compartirá la victoria con Él.